

Los Piza



De como se originó la presencia de mi abuelo Benjamín Piza y su hermano Julio en Costa Rica.

Los Piza somos judíos sefarditas provenientes originalmente de España pero realmente de Holanda, Marruecos, Curazao y las Islas Vírgenes. El primero en llegar a las costas centroamericanas fue Samuel, en compañía de

su hermano mayor Jacobo.

Samuel (Sampi) y Jacobo (Coco) junto con sus nueve hermanos, eran hijos de Joshua Hazan Piza Palache nacido en 1775, a su vez hijo de Moses Piza Ahubi, nacido en 1737 o 38 y Sarah Palache, ambos residentes de Holanda. Moses era hijo de una familia de inmigrantes sefarditas, su padre Judah Ribí Piza quien nació en 1703 a su vez hijo de Halm Piza y Miriam Ahubi era un comerciante arraigado en Ámsterdam y trabajaba para la familia Palache, de la cual descendía su esposa Sarah. Joshua fue el segundo hijo del matrimonio, siendo su hermana mayor Esther.

Todos eran judíos sefarditas holandeses, Joshua nacido en 1775 se desempeñó como rabino en Curazao desde 1812 hasta 1822 y luego muy poco tiempo en Santo Domingo terminando su carrera en las Islas Vírgenes. Como hemos dicho, eran judíos sefarditas y esta denominación proviene de la que se daba en hebreo antiguo a la región de España (ya mencionada en la biblia – Abdías 1-20): como SEFARAD o sefaradí).

Los judíos europeos se originaron a partir de la llamada «DIÁSPORA» o exilio que se refiere a la salida del pueblo judío de Israel. De hecho el nombre JUDÍO proviene de la tribu de Judá durante la primera diáspora unos 600 años antes de Cristo que fue forzada primero por los asirios y luego por otros pueblos que invadieron Israel y terminaron arrasándolo por completo. La diáspora a la que nos referimos ocurrió en los primeros siglos de nuestra era y se originó cuando, en el 132 después de Cristo, los Judíos bajo el mando de Bar Kojba se rebelaron contra Adriano, emperador romano y en el 135, el ejército de Roma los derrotó y, como castigo, Adriano cambió el nombre de Jerusalén a Aelia Capitolina y la convirtió en una ciudad pagana prohibiendo a los judíos permanecer en Judea y Samaria y esa región pasó a llamarse Siria Palestina.

La salida tuvo varios destinos: unos se internaron en África, otros se asentaron en el imperio turco y un numeroso grupo se trasladó a Europa en que se dividieron en dos grupos principales: Los sefarditas asentados en España, Portugal, Italia, Francia y otros países mediterráneos, pero sobre todo en España y los Asquenazi que se ubicaron en los países al norte de Francia siendo esa palabra la que usaban en hebreo antiguo para referirse a la zona que posteriormente se convirtió en Alemania. Se supone que este grupo se vio fortalecido en los siglos 9, 10 y 11 por un reino judío que vivió en las franjas orientales de Europa, entre el Don y el Volga, dirigidos por dos monarcas judíos y habitado por una población mixta que incluyó a muchos judíos. Sus reyes tenían nombres como Yosef y Aharon y uno de sus generales se nombró Pesaj por celebrarse esa fiesta judía en los días cercanos a su nacimiento. Este reino, llamado Khazaria o Jazaria, era uno de los países más interesantes y influyentes del mundo medieval, mostrando un gran poder en asuntos económicos y diplomáticos. Su influencia era tan grande que un emperador Bizantino del siglo X, Constantino Porfirogenitus, envió una correspondencia a su rey el Príncipe de Rus marcado con un sello de oro que valía 3 solidi - más de los 2 solidi que siempre acompañaron las cartas enviadas al Papa de Roma.

Su poder era tan grande que tenía los medios de financiar permanentemente un ejército y este pueblo representó "el esfuerzo más significativo en la búsqueda del establecimiento de un estado judío independiente después de la Diáspora".

La familia Palache como los Piza probablemente también fue originaria de la España judía de los siglos 13 a 15 y el apellido se pronunciaba Balyash, Falacios, Palyāj, Palacio, del Palacio, de Palatio, al-Palas, Pallas, Pallache o Palaggi de acuerdo a la región.

Los primeros récords encontrados se remontan a los primeros años del siglo 15 con Samuel Ben Meir del Palacio de Judea que vivió en Almería y luego del rabino Isaac Palache de Córdoba y Fez en Marruecos.

Es interesante notar que el apellido tuvo mucha trascendencia entre la comunidad sefardita desde el principio y que muchos hombres casados con mujeres de esa familia, abandonaron sus propios apellidos adquiriendo el de sus esposas.

Almería era una ciudad árabe cuyo nombre proviene de « al-mariyya» su nombre en ese idioma y, a partir de Abd-al-Rahman III -quien dio a la ciudad su nombre - fue asiento de muchas familias judías debido a la total tolerancia religiosa de sus habitantes que permitían y acogían la práctica del judaísmo y la existencia de sinagogas.

La ciudad se distinguió como puerto del Mediterráneo y la industria de telas finas y objetos de metal mucho del cual estaba en manos de judíos. La ciudad sufrió varios asaltos incluyendo la segunda cruzada y la conquista definitiva por los reyes católicos en 1489.

Así es que en toda Europa, la vida para los judíos no fue fácil lo que les estimuló a emigrar a Palestina en donde no siempre fueron bien recibidos y luego a algunas regiones de América, como veremos más adelante.

Fue a raíz de la inquisición que los Palache, o Palacios como se les llamaba en España, emigraron primero a Marruecos, principalmente a Fez en donde se encuentra una gran cantidad de personas de ese apellido y desde allí se difundieron por Portugal y posteriormente a Holanda.

En el siglo 17 Isaac Samuel Palache, residente de Fez, fue nombrado para representar los intereses holandeses en ese país y fue alrededor de ese acontecimiento que la familia empezó a emigrar a los países bajos en donde establecieron una sólida colonia, obteniendo de parte de la corona holandesa el permiso para practicar libremente la religión y costumbres judías.

También estuvieron los Palache y su familia relacionada, los Barbosa, inmiscuidos en las aventuras piratas de los holandeses en el Caribe, entre los que hubo muchos judíos y en la búsqueda de tesoros españoles de los barcos hundidos durante los primeros años de la colonia americana. La familia cambió su nombre de Palacios a Palache

(forma italianizada) posiblemente porque les sonaba más prestigiosos en algún momento del siglo 17.

Se estima que el éxodo de familias judías alcanzó a más de 100 mil personas que se instalaron muchos en Portugal que en ese momento era bastante más tolerante que España y luego en los países de la Europa protestante y en la naciente América sobre todo en la región del Caribe.

La expulsión de los judíos españoles, decretada en 1492, un día antes de la salida de Cristóbal Colón para América, sigue siendo festejada por la comunidad hebrea internacional incluido en la fiesta de TishaB'Av o primer ayuno o ayuno del 9 del mes de Av; "Tish'aBe'Av," también día de duelo y ayuno público en memoria de los grandes acontecimientos como la conversión del templo de Jerusalén en un santuario pagano en el año 136 por el emperador Adriano y el edicto de expulsión de los judíos de Inglaterra por el rey Eduardo en el año 1290.

La expulsión de España tuvo para los sefarditas un enorme impacto ya que estos territorios se habían convertido en su patria por más de 1000 años y su lengua era una mezcla de español y hebreo: el ladino, lengua que conservaron la mayor parte de ellos en sus sitios de exilio por los siglos venideros.

Ya en las carabelas de Colón viajaron varios judíos (o judíos Marranos) con el almirante en su primer viaje y durante los preparativos, se contó con el apoyo de Isaac Abrabanel y Abraham Senior, importantes financiadores de los reyes católicos y entre la tripulación se encontraban Rodrigo de Triana el que primero divisó la tierra del nuevo mundo, Maestre Bernal, quien trabajó de médico para la expedición; Alonso Calle, tesorero en este primer viaje de Colón al Nuevo Mundo; y Luis De Torres, el intérprete que hablaba hebreo y árabe, que se creían lenguas útiles en el Oriente, su destino planeado. Su nombre judío era Yoseph Ben Halevi-Haivri y posiblemente fue el primer europeo que se instaló permanentemente en el nuevo mundo, en la isla de Cuba.

También viajaba en la Pinta un judío converso que a su vez era propietario de la nave, de apellidos Gomes Gascón originario de Ampuero y en la Santa María que fue re-bautizada con ese nombre por el mismo Cristóbal Colón viajaba otro converso Juan de la Cosa, rico comerciante que pertenecía a la familia de los Medinaceli. En cuanto a la Niña su nombre se deriva del de su propietario y piloto, Alfonso Niño o Peralonso Niño que luego participó como piloto de la nave capitana en 1493.

Algunos conversos participaron en la conquista del "Nuevo Mundo", y Bernal Díaz del Castillo describe varias ejecuciones de soldados en las fuerzas dirigidas por Hernán Cortés durante la apropiación de México a causa del hecho de que eran judíos marranos. Se calcula que, durante la época de la conquista de América se habían quemado en la hoguera a unos 10 mil falsos conversos o conversos judaizantes solamente en España y los principales lugares del nuevo mundo.

Portugal, como mencionamos, fue más benévolo con las costumbres y religión judías por lo que muchas familias se instalaron en ese país y luego en el Brasil pero, cuando el rey Manuel de Portugal se casó con la hija de los monarcas católicos españoles en 1500, una de las condiciones fue la expulsión de los judíos también del territorio portugués. Sin embargo muy pocos fueron verdaderamente expulsados y la mayoría fingió convertirse al catolicismo pero siguió celebrando las festividades y ritos del judaísmo en secreto.

Una importante cantidad de judíos emigró al Brasil, entonces colonia portuguesa en donde corrieron suerte diversa ya que, de acuerdo a los vaivenes de la política colonial fueron aceptados o rechazados, incluso obligados a emigrar en barcos que proveyó el virrey portugués en esa nación. A pesar de esto, en el siglo 16 la actividad agrícola de la caña de azúcar en la costa brasileña y el comercio de esta colonia dependía en gran parte de la tecnología aportada por los sefarditas.

Los judíos sefarditas se distribuyeron por todas las islas del Caribe y constituyeron los que ellos dieron en llamar «La Nación» en español o «lengua ladina» incluso para quienes no la hablaban y se referían a Jerusalén como la «Patria Nossa», repitiendo una pequeña oración en ladino: «ir me quero mare mia a Yeruṣalayim a comer sus yerbas e hartarme dellas en deso me aseguro patrón de todo el mundo» y repetían frases como «Kienmunço se lo pyensa non se va en Yeruṣalayim».

Una gran cantidad de judíos sefardíes como ya empezaba a llamárseles entre la comunidad hebrea, se instaló también en el norte de África, en Turquía y en Grecia llevando a esos países muchas de las costumbres y el lenguaje ladino. Holanda fue también uno de los destinos favoritos y llegaron a ese país aproximadamente 20 mil judíos entre los siglos 15 y 16 y de allí se dispersaron por las islas holandesas en las Antillas, sobre todo en Curazao y Aruba y Surinam en el continente americano.

Por otra parte, Estambul, en Turquía, funcionó como el centro religioso mundial más importante del judaísmo, ante la imposibilidad de utilizar a Jerusalén – a la sazón bajo

el dominio otomano – y todas las consultas y cuestiones de conflicto fueron remitidas a este centro.

Curazao ha tenido presencia de judíos desde el los siglos 16 y 17 sobre todo con base en la tolerancia religiosa que la comunidad holandesa demostró hacia los llamados «judíos de Holanda», principalmente descendientes de aquellos que fueron expulsados de España y Portugal a fines del siglo 15, y que fueron asimilados a la sociedad cuyo régimen vio, en su aporte, un valioso instrumento para el incremento de la economía del país. A estos, los registros españoles y portugueses los denominan también «judíos de Ámsterdam».

El régimen económico holandés, mercantilista y avanzado para su época, concedía a sus ciudadanos plena libertad para su desempeño económico que aportara beneficios al país, y entre ellos se contaban los judíos procedentes de los pogromos promovidos por los reyes católicos, por el rey Felipe Segundo, Carlos Quinto y el santo oficio en España, Portugal y algunos territorios de la América colonial en donde el Santo Oficio estuvo activo.

En gran parte esta política holandesa era una reacción religiosa, parte de la reforma protestante, en contra de los regímenes absolutistas de sus vecinos y enemigos. Sin embargo no podemos pasar por alto el surgimiento temprano de un capitalismo y el ingreso adelantado de los Países Bajos a la revolución industrial, constituyendo un fenómeno histórico que se anticipó en mucho a su manifestación en otros territorios.

Las islas de las Antillas formaron el primer frente de desarrollo en el continente americano desde la llegada de Colón ya que se interpusieron geográficamente en el camino hacia la Indias Occidentales, como se le llamó a América durante mucho tiempo. Es así como cada una de las potencias europeas fue adquiriendo territorios en estas islas y Holanda se hizo de unas cuantas de ellas en el sur del archipiélago siendo Curazao y Aruba las más importantes.

Se sabe que el primer judío en llegar a Curazao fue Samuel Cohen que sirvió como intérprete en la conquista de la isla, a la sazón dominada por España, en 1634, por Johan van Walbeeck y que, unos años después y bajo la protección de Cohen, varias familias judías se instalaron en la plantación «La Esperanza» (De Hoop) y se dedicaron a labores agrícolas luchando contra el árido suelo y sin medrar su participación en el comercio activo que se desarrolló en la isla con las nacientes colonias españolas y portuguesas de la América del Sur y las Antillas del Norte.

Libres de practicar su fe, los judíos construyeron su sinagoga a mediados del siglo 17 (Mikvé Israel-Emanuel) en la comunidad de Willemstad siendo, a pesar de ser reconstruida en varias ocasiones, la más antigua de toda América. Se construyó con piso de arena para conmemorar las arenas del desierto y la salida de Jerusalén y de esa manera se mantuvo por muchos años, aunque también se dice que la arena la empleaban los judíos en España para disimular los dibujos que hacían para sus oraciones por temor a la inquisición. Se construyó también alrededor de cuatro columnas que simbolizan las cuatro matronas bíblicas Sara, Rebeca, Raquel y Lea. Unos años más tarde la sinagoga de Ámsterdam donó una Torá que todavía está en uso en este templo.

Ya para el final del siglo 18 más de la mitad de la población de Curazao eran judíos muchos de ellos hablaban hebreo u holandés pero también muchos habían adoptado el papiamento como su idioma coloquial.

La afición de los judíos por este idioma no fue casual ya que el más antiguo documento escrito en Papiamento es una carta de amor escrita por un judío en el año 1775. Este documento histórico, llamado “Un Karta di Amor de 1775” fue escrito por Abraham de David da Costa Andrade a su bien amada Sarah de Isaac Pardo. La carta es también la confirmación de que el Papiamento era el idioma vernáculo de los sefardíes de Curazao, por confiarle a este idioma sus más íntimos sentimientos. La Karta di Amor es probablemente el más estudiado y comentado documento en el ámbito local, así como entre los catedráticos e investigadores y sirve como base de teorías y pruebas sobre la formación del Papiamento y el papel de los sefardíes de Curazao y de Brasil en ello. Muchas palabras en el vocabulario provienen de los idiomas de los sefarditas, así como las palabras y expresiones en hebreo, en español antiguo y en portugués, suponiéndose que el mismo nombre proviene de la palabra «FALAMENTO» propia del portugués antiguo.

Joshua

Curazao tenía en los finales del siglo 18 y principios del 19 una bien establecida colonia judía pero no tenían rabino y, por eso, solicitaron a la iglesia de la madre patria, Holanda, el envío de un sacerdote. Para ello fue designado nuestro Joshua Piza Palache que llegó al Caribe en el año 1812 contando 36 años y acompañado de su esposa Benvenida Zucato o Saccuto (hija de Isaac Abraham Saccuto y de Judith Chumaceiro, residentes en Ámsterdam). Acompañaban también al sacerdote su

cuñada Esther Zucato, el hermano de ésta y sus dos hijos Moses y Judah, ambos hijos de Benvanida de apenas 5 y 7 años.

Benvanida no vivió para ver Curazao. Según cuentan, la comunidad les preparó un gran recibimiento con música, flores, comidas típicas y regalos, todos acarreados en los brazos y la cabeza de mujeres y hombres de raza negra. Ella no era una mujer fuerte y además nunca en su vida había visto a una persona de esta raza ni sabido de su existencia; por lo que, al ver estas figuras altas y fornidas de color ébano y dientes blanquísimos, sufrió un tremendo shock exclamando “ACH DER DWIVIL”, algo así como «El mismo diablo», en el mismo puerto sufriendo un desmayo y posiblemente un golpe en la cabeza del que nunca despertó. Sabemos que murió poco tiempo después y Joshua, viudo, encargó los deberes de su casa a Esther Zucato, su cuñada con quien se casó poco después ya que la comunidad decía que no era propio de un ministro vivir en la misma casa con una mujer soltera.

El matrimonio de Joshua y Esther tampoco duró más de un año y medio ya que ella era de salud precaria y falleció en 1815 al dar a luz sus hijos gemelos ninguno de los cuales sobrevivió tampoco.

Ya Joshua tenía casi dos años de viudo y encargaba de la atención de sus hijos a la esposa del Cantor de la Sinagoga quien tenía una hija adolescente: Hannah, nacida en 1800 y 24 años menor que el rabino quien se mostró renuente a la sugerencia de la comunidad para casarse con ella. – Es esta una muchacha muy joven y de fijo que me llenará de hijos – decía el sacerdote, pero la comunidad insistió en que «no es bueno que un hombre de Dios sea soltero», y escogieron a Hannah de 16 años para que fuera su esposa. El matrimonio se efectuó en el año 1816 y, tal como sospechaba Joshua, Hannah le terminó dando nueve hijos en total.

Las relaciones entre Joshua y Hannah, a pesar de los nueve hijos no fueron siempre muy cordiales dado el carácter fuerte y rebelde de la joven y también la rebeldía que Joshua desarrolló hacia la lengua de la isla la cual era una mezcla «mal hablada» decía él mismo, de holandés, español y portugués con algunas palabras del hebreo. Decía enfáticamente – en mi casa y en mi iglesia no se va a hablar nunca ese «idioma del demonio» o «invento de los negros» y prohibía enfáticamente a sus hijos y esposa hablar otro idioma que el español o el hebreo correctamente pronunciados y con inflexiones derivadas del ladino.

Ya muy poco después de la boda Hannah demostró su carácter y tuvo un encuentro serio con su esposo al punto que tiró al jardín su anillo de bodas lo que hizo que Joshua, después de organizar en secreto una cuadrilla de búsqueda de la joya, le pidiese perdón y le encargara un nuevo y brillante anillo.

Ocho años más vivió la familia en la isla y Joshua, versado en historia judía, erudito en la doctrina de su religión y dominando el español, hebreo, alemán y holandés, se negó a integrar en sus ritos el papiamento, lenguaje de los judíos naturales de las islas y prohibió que fuera hablado en su hogar obligando, como ya mencionamos, al uso del español, que todos hablaban en su familia como recuerdo de sus ancestros en Sefarad.

La pugna con la congregación creció luego de una disputa referente a la correcta pronunciación de las palabras hebreas que incluso llevó a que a Joshua se le prohibiera la entrada al templo y se intentara apedrearlo en la calle, hasta que un día el Concejo de la isla le pidió que se retirara de su cargo y se fuera «voluntariamente» de la isla.

Joshua tomó su familia formada por sus dos hijos mayores hijos de Benvenida, su esposa Hannah y las dos hijas que tuvo con ella en Curazao (Judith y Benvenida nacidas en 1820 y 1822) y trasladó sus funciones de ministro a Santo Domingo, donde permaneció poco tiempo, según consta en documentos de la sinagoga de esa ciudad, siendo posteriormente trasladado a Saint Thomas en las islas vírgenes danesas posiblemente a finales de 1824 donde siguió ejerciendo en la iglesia durante unos seis o siete años más.

Fue precisamente allí, en Saint Thomas, que nació Jacobo en 1825 y Samuel, el cuarto de los hijos de la pareja y sexto de Joshua, en el año 1827. Joshua tuvo con Hannah varios hijos más: Sarah (1829), Esther (1831), Rebeca (1833), Leah (1835) y Rachel (1837), y vivió hasta el año 1845.

Al parecer nunca fue un rabino muy dedicado y trabajador porque la comunidad judía de origen danés y holandés decidió retirarlo pronto de su cargo en los albores de la década de 1830 y es entonces que Hannah mujer de un temple impresionante, decide convertirse ella misma en empresaria y sostén de su hogar.

No vas a ir a suplicar a esta gente – dijo Hannah a Joshua – vamos a abrir una tienda en el puerto y con eso nos vamos a mantener y a criar a nuestros hijos.

El puerto de Saint Thomas era un centro para el comercio entre Europa y las colonias españolas y francesas del Caribe, siendo el principal punto de importación de telas finas, carbón e instrumentos metálicos, sobre todo arados y herramientas agrícolas, procedentes del viejo continente, especialmente de Inglaterra, Francia y Alemania. Los barcos provenientes del viejo mundo y los que salían de las colonias y recién nacidas naciones del Caribe, Meso y Sur América, lo tenían como puerto obligado intercambiando mercancías de la más diversa índole y esa oportunidad no fue desperdiciada por Hannah que se convirtió en una comerciante de esa plaza, llegando a ser dueña de un importante almacén que abastecía y se abastecía del comercio internacional.

Las Islas Vírgenes, llamadas así por el mismo Cristóbal Colón que las llamó «las islas se las once mil vírgenes», como porciones insulares del Caribe, han presentado a lo largo de su historia muchas características que las convierten en un hecho casuístico y diferenciador sobre las demás Antillas menores. Estas islas desde un comienzo estuvieron bajo la supremacía española, como casi todas las que conforman el Caribe, llamado el «mediterráneo americano», desde que empezó el proceso de conquista y colonización en América a comienzos de 1500.

Con la entrada de otros imperios europeos a este “nuevo mundo”, la posición política de las Islas también cambiaba en la medida que, Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia, se otorgaban potestad sobre algunas de ellas durante los siglos 17 y 18. La particularidad con estas Antillas es que fue Dinamarca fue la que tuvo autoridad colonial sobre ellas, al igual que los británicos, y en cierto periodo, Francia. Así las cosas, desde el siglo 18, se dividieron en territorio, dominio y poder. Para el periodo que nos ocupa, de las nueve islas que la conforman, cuatro quedaron bajo el amparo de los daneses, tres de los ingleses y dos de España. Siendo que las españolas son las que quedan más cerca de Puerto Rico y conocidas hoy como Vieques y Culebra.

Hannah manejaba su negocio con gran éxito y colocaba a sus hijos con importantes familias creando alianzas que durarían más de un siglo. Joshua, por su parte, se mantuvo unos años como rabino y luego se retiró aparentemente en forma completa ya que su esposa no le dejaba siquiera visitar el almacén y le decía que, aunque él era un hombre brillante, teólogo, historiador y astrónomo, carecía por completo de habilidades comerciales y que ella no era capaz de vender ni una carrucha de hilo cuando él se encontraba presente.

Cuentan que una vez que estaba en la tienda llegó un negro a comprar algunos aditamentos para el duelo de un familiar muerto y que Joshua le dijo – «Ustedes no necesitan hacer duelo, de por sí ya son negros» – y se negó a vender lo que el hombre pedía.

Hannah manejaba el negocio con los hijos mayores de Joshua y posteriormente con sus dos preferidos, Jacobo y Samuel que fueron introducidos a la actividad comercial a muy temprana edad a pesar que ambos recibieron una esmerada educación y llegaron a dominar perfectamente varios idiomas.

Hannah se apresuró a casar a los hijos mayores con familias prominentes dentro de la sociedad judía del Caribe: Judah y Moses se casaron con dos hermanas de apellido López Fonseca (Rebeca y Leah) en 1836 y 1845 procedentes de una acaudalada familia; Judith, la hija mayor de Hannah se casó en 1834 con Judah Sasso, sobrino de ella y proveniente de Curazao; Benvanida, la segunda se enamoró de Jacob Lindo, apodado «el guapo Jack» quien era de una familia pobre pero sumamente atractivo; en 1844 y esta vez contra los deseos de su madre, dada la precaria situación financiera de la familia del pretendiente, se celebró la boda.

Hannah amaba a sus hijos y Ben, como le llamaba a Benvanida, no era la excepción y ante la insistencia de la joven en el matrimonio le dijo – Hija, no estoy de acuerdo en que te cases con este hombre a pesar de lo atractivo que es... pero no podría tolerar que una hija mía viva en la pobreza por lo que te voy a dar una dote de mil dólares que espero, aproveches bien. Toma en cuenta que tus cuñadas «Rebe» y «Loche» (como ella le llamaba a Rebeca y a Leah López Fonseca), solo aportaron al matrimonio doscientos dólares cada una.

La hija menor llamada Raquel Achi se casó con el descendiente de una de las principales familias de las Islas Vírgenes (Saint Croix y Saint Thomas) Salomón Delvalle, tres años mayor que ella. Esta familia fue muy importante en la vida de los sefarditas en el istmo centroamericano, llegando a dar los dos únicos presidentes judíos de Latinoamérica en el siglo 20, en Panamá.

Cuentan que un Sabbat, poco después de la muerte de Joshua acaecida en 1845, estaba Hannah tomando un baño cuando la llamaron los sirvientes para informarle que un comerciante traía un gran diamante en forma de corazón montado en oro por el que pedía la cuantiosa suma de trescientos dólares. Al fin de la negociación Hannah consiguió quedarse con la magnífica prenda que había sido rescatada de un galeón

hundido frente a la isla por doscientos dólares, con la idea de regalárselo como presente de boda a su hija favorita Rachel Achi pero, la joven rechazó la joya porque había sido comprada un sábado y, por lo tanto era de origen pecaminoso. Años después el pendiente fue regalado a Judith, la nieta de Hannah.

Rebeca y Leah fueron a vivir en Hamburgo en Alemania en compañía de sus esposos Ben y Aaron Luria los cuales desarrollaron grandes fortunas y se dedicaron comprar los bienes que Hannah comercializaba en el Caribe, haciendo que la matrona, aun después de viuda, permaneciera en el negocio hasta el último día de su vida a pesar de no necesitarlo por tener una situación económica holgada y dos hijos y dos yernos sumamente exitosos en los negocios.

Sampi y Coco

Cuando «los muchachos» como Hannah llamaba a sus favoritos, tuvieron edad suficiente, posiblemente alrededor de 1846, los llamó y les dijo – Coco y Sampi (Jacobo y Samuel), hijos, ustedes ya están grandes y saben que he trabajado duramente y he mantenido esta familia con holgura. Ya es hora que emprendan una actividad comercial por ustedes mismos y, para esto, les entrego este capital consistente en mil dólares a cada uno. Embárquense para Europa y adquieran bienes para vender en Panamá y otras ciudades y no regresen hasta que hayan hecho una fortuna.

En esos tiempos Panamá, territorio de Colombia, era un centro del comercio y emporio de riqueza ya que la estrechez del istmo le brindaba una oportunidad de oro para trasegar bienes provenientes de Europa y oriente hacia la nascente California que vivía la fiebre del oro. Coco y Sampi siguieron las instrucciones y adquirieron gran cantidad de productos europeos iniciando de esa manera una actividad comercial que los mantendría viajando desde Europa a las islas vírgenes, Curazao, Estados Unidos y Panamá por muchos años durante los cuales realmente llegaron dar fiel cumplimiento al mandato de su madre.

Inicialmente se embarcaron para Inglaterra y ahí cargaron un navío con sus compras para dirigirse a Panamá pero este primer viaje no fue precisamente un éxito y la cosa no fue color de rosa. Los hermanos llegaron a la costa Caribe de Panamá a principios de 1848, a la comunidad de Venta de Cruces. Recordemos que el primer ferrocarril inter-oceánico se inauguraría en Panamá hasta 1855 y por supuesto no existía el canal, por lo que la travesía a lo ancho del istmo se hacía por caminos enlodados, parte

subiendo el río Chagres que luego dio origen al lago Gatún que fue la fuente para la construcción del Canal pasado medio siglo.

Después de varios días y tras una negociación dura con el dueño de un lanchón, se embarcaron por el caudaloso Chagres hacia el centro del istmo y todo fue bien los primeros días hasta que una tormenta hizo que el río embravecido volcara el lanchón y sus mercancías cayeran al agua dañándose irremediablemente. El resultado fue que llegaron un mes después a la ciudad de Panamá agotados, enfermos y sin un centavo.

Recordemos que Panamá era parte de Colombia y, en la primera mitad del siglo 19, llegaron muchos judíos a este territorio provenientes de Curazao y otras islas holandesas y danesas en el Caribe, así como judíos de Francia y Alemania. Estos inmigrantes se asentaron aquí porque estaba permitida la religión y vida a los «Miembros de la Nación Hebrea» durante los primeros años de la república Colombiana y los últimos de la época colonial en que las regulaciones eran poco estrictas.

Los miembros de este grupo fueron prolíficos en sus negocios y están detrás de la fundación de muchas empresas reconocidas de la ciudad de Panamá, de Barranquilla, Cartagena y otras ciudades colombianas.

También lograron establecer cementerios y escuelas de la Alliance Israeliten Universelle, muchos se asimilaron asimismo a la sociedad católica colombiana al casarse con familias de abolengo y fueron importantes miembros e impulsores de los grupos masónicos de la región. Pusieron almacenes de textiles e impusieron prácticas novedosas: vendían la mercancía a crédito y ofrecían productos de casa en casa. Si en el almacén se vendía a tres pesos, a plazos se vendía a 10. Los clientes pagaban veinte centavos por semana y tenían la oportunidad de pagar toda la deuda al terminar el año.

A pesar de su mala fortuna, los hermanos, naturalmente encantadores, muy bien educados, relacionados por parentesco o afinidad con prominentes judíos de la región y físicamente muy atractivos, sobre todo Samuel, lograron impresionar a la sociedad panameña y obtuvieron créditos que les permitieron ponerse en contacto con la comunidad financiera e iniciar una actividad comercial que los llevó a cabo de unos años a amasar cada uno una importante fortuna.

Los hermanos manejaron su negocio en común por los primeros años viajando exitosamente a California, Nueva York, París y Londres, con paradas obligadas en la casa de su madre, incrementando sus ganancias tal como ella se los encomendó; pero, al cabo de ese tiempo y por una causa que no se conoce, nació una disputa que casi llevó a los hermanos a batirse en duelo en la ciudad de Panamá y que motivó que se separaran desde 1856 y que nunca en su vida volvieran a dirigirse la palabra continuando, cada uno por su lado, el desarrollo de sendas exitosas empresas.

Jacobo se casó en 1857 con una joven descendiente de una familia panameña llamada Bendita Ascoli y continuó su desarrollo en el campo de la agricultura en Panamá y la industria en Europa y Estados Unidos, estableciendo su residencia en Inglaterra donde dio origen a una abundante descendencia.

Samuel, por su parte, continuó con en el comercio en Panamá e incursionó en la agricultura y la agroindustria en la misma Panamá, en Venezuela, Guatemala y en Costa Rica con constantes viajes a California.

Fue durante uno de esos viajes a la costa oeste norteamericana que se originó una anécdota que nos ilustra el carácter de Samuel: Dicen que estaba de visita en la casa de uno de sus socios de negocios y se sentaron a comer. En ese momento él notó que la silla en la que se acomodó chirriaba por lo que solicitó al anfitrión que le proporcionara unas herramientas y, allí delante de todos, procedió a reparar el mueble dejándolo perfecto. Así, campechano y práctico es como en su «Chronicle of Joshua Piza and His Descendants», Dida Lindo Sujterman, su biógrafa, describe a este interesante personaje.

La comunidad judía en Panamá comenzó a adquirir importancia por la influencia de cuatro familias: Sasso sobre todo descendiente de un hermano de Hannah quien tuvo 24 hijos, muchos de los cuales emigraron a Panamá o a Saint Thomas; Piza, representada por Samuel y Jacobo y luego por sus sobrinos hijos de los hermanos mayores de Sampi; también fueron importantes las familias Cardozo y Maduro relacionadas todas entre sí por lazos de consanguinidad o afinidad. Estas familias desarrollaron exitosas actividades comerciales e industriales, llegando a dominar en el siglo 19 el comercio y la banca de esta provincia colombiana que se convertirá en nación en los albores del siglo 20.

Fue en el Caribe y en la cuenca del Pacífico sobre todo en Panamá, Saint Thomas y Curazao, Barranquilla, Guatemala, Costa Rica y California, donde Samuel desarrolló su

actividad como comerciante y agricultor viajando entre las islas y países, pero también visitando frecuentemente las capitales europeas y Nueva York en los Estados Unidos para adquirir y vender productos manufacturados. Con el transcurso de los años, Samuel, exitoso comerciante en Panamá incorporó a sus negocios a sus sobrinos Joseph Lindo Piza hijo de su hermana Benvenida y al hijo de su hermano Moses llamado Joshua Piza López. A pesar de la enemistad con su hermano Jacobo, Samuel, en sus últimos años y sobre todo sus hijos y sus sobrinos aceptaron de buena gana al hijo de Coco llamado también Joshua, de apellidos Piza Ascoli.

Samuel que recordamos pertenecía a una familia judía y casualmente una muy tradicional procedente de los antiguos sefardíes que emigraron a causa de las purgas españolas de siglos anteriores llegó a ser muy apreciado en los círculos sociales de la ciudad y conoció, poco después de su desavenencia con Coco, a una bella joven católica, Amalia Díaz Remón de la cual se enamoró perdidamente.

Cuenta la tradición que Samuel y Amalia se amaban muchísimo y que se casaron de una manera poco convencional en una iglesia católica a la que asistieron juntos en la ciudad de Panamá, levantándose en media ceremonia y jurándose amor eterno frente a los asistentes. Esto ocurrió en algún momento del año 1856 y en 1857 nació su primogénito Benjamín que después sería mi abuelo y fundador de la dinastía que justifica nuestro relato y, un año después, su segundo hijo, Alberto.

Amalia pertenecía a una familia reconocida de Panamá era hija de Adolfo Díaz Soporda y Nicolasa Remón Soporda (emparentados entre sí) y de la que sabemos que su abuelo llamado don Juan Díaz Soporda fue preceptor e institutor educado en Londres y que su hermana Carmen Díaz Remón de Hurtado fue esposa del Ministro Consejero de la Gran Colombia en Inglaterra.

Por parte de madre, Amalia estaba relacionada con la familia Remón que se ha distinguido a través de los años en la política y economía de la nación. Su familia estaba estrechamente relacionada con José Ventura Soporda Ochanditegui, un español nombrado por el Rey, general y marqués de Darién y Nicolás Remón, coronel del ejército español radicado en Colombia en las postrimerías del siglo 18 e inicios del 19.

Es razonable pensar que el «casamiento» de Amalia con Samuel no fue precisamente la elección de los padres de la joven por lo que la pareja no tuvo mucho apoyo, a pesar del encanto natural de Samuel de quien se dice que «era el alma de cualquier fiesta» y

un astuto y acaudalado comerciante que viajaba constantemente, estableciendo negocios en la misma Panamá, donde fijó la residencia de su nueva familia extendiendo sus actividades a Maracaibo en Venezuela, Guatemala y varias partes de Costa Rica en donde se dedicó a adquirir haciendas de café y montó un importante beneficio húmedo que era una nueva modalidad para el procesamiento del grano ya que le garantizaba mejor calidad, en la zona de los Tres Ríos equidistante de la ciudad capital y Cartago, adquiriendo también una propiedad en la zona de Alajuela y varias dedicadas al cultivo del cacao en el Caribe, cerca del río Bananito.

Nos cuentan los que oyeron los cuentos de otros a quienes se los contaron, que Samuel y Amalia vivieron felices a pesar de las constantes ausencias de Sampi y tuvieron dos hijos: Benjamín en 1857 y Alberto que nació en 1858.

Cuando Alberto contaba unos tres años y Benjamín cinco, Sampi fue llamado por su familia a Saint Thomas a donde viajó en compañía de su hijo mayor. Allí lo acorralaron para obligarlo a dejar su relación pecaminosa con «la católica» y Hannah, su madre y sus hermanos mayores le conminaron a casarse como manda su religión, con una mujer judía y a traer a sus hijos a vivir con su nueva esposa.

La madre de Sampi, era algo así como la matrona de Saint Thomas y la llamaban la «abuela Piza» y manejaba sus negocios antes y después de la muerte de Joshua; a ella se acercó la esposa de Moses para pedirle ayuda en el casamiento de su hija Raquel, de 23 años quien se había convertido en una joven muy bella; dado que ella veía pocas posibilidades dentro de las familias judías de la isla por ser muy pequeña la comunidad. Hannah tomó una fotografía de Raquel Achi bastante menor que Samuel quien ya contaba 35 años y se la dio para que le ayudara a buscar un marido adecuado en sus travesías. No se percató Hannah que Raquel estaba locamente enamorada de su tío lo cual fue descubierto luego en una serie de cartas que le escribió sin que nunca llegaran a su destinatario. La joven tomó la fotografía y astutamente se la dio a Sampi, pero colocó detrás de ella, una leyenda titulada «A mi tío y amante secreto», lo que hizo que Samuel se diera cuenta de los sentimientos de su sobrina.

Samuel aceptó casarse con ella y permanecer un tiempo en Saint Thomas con Benjamín, dejando establecida su familia y a su nueva esposa embarazada de su primera hija Annie.

Conminado a dejar su relación «pecaminosa» con Amalia con la promesa de Raquel de adoptar a sus dos hijos que ya estaban legalmente inscritos en Panamá con el apellido Piza, cedió a la presión partiendo de nuevo para el istmo a fin de concluir ese «affaire».

Lo que pasó es que los encantos de Amalia pudieron más en el corazón débil del comerciante y terminó reiniciando su relación romántica que dejó como saldo un tercer embarazo que culminó con el nacimiento de Julio, el tercer hijo en 1863 casi en forma simultánea con Annie, la hija mayor de Raquel, que nació en Saint Thomas pero lisiada por lo que dio grandes trabajos a sus padres que pasaron muchos años llevándola de médico en médico para terminar luego instalándose en París, en donde se encontraban en ese tiempo los mejores recursos médicos del mundo.

Viajando desde y hacia Saint Thomas, Samuel mantuvo sus dos relaciones matrimoniales vivas. Amalia tenía su casa en Panamá con sus tres hijos y en Saint Thomas, Raquel ya tenía Annie y a Joshua-Samuel que nació en 1865.

Fue con motivo del cuarto embarazo que Amalia enfermó posiblemente de tuberculosis muriendo, junto con su hijo prematuro, unos meses después en el año 1866, cuando mi abuelo Benjamín contaba apenas 9 años, Alberto seis y Julio solamente dos años.

Samuel, que no era un hombre que se complicara mucho la vida ni tampoco estaba dispuesto a dejar sus hijos en manos de su familia política, hizo valer la promesa de Raquel y, simplemente, los embarcó con él y los llevó primero a Saint Thomas en donde Raquel se vio obligada a adoptarlos (aunque no legalmente) y continuar su crianza a regañadientes ya que ella sabía de la existencia de los dos mayores pero el tercero, Julio, nacido después de su matrimonio con Samuel, hizo que Raquel montara en cólera y rechazara a los tres niños, a pesar de llevarlos a vivir en su casa.

En esos tiempos nació Rebecca-Rosalie (mi pequeña guayabita como le llamaba Samuel) pero Raquel no le perdonó a Samuel nunca la continuación de su relación con Amalia y el nacimiento de Julio, por lo que la vida para los hermanos Piza Díaz no fue fácil bajo su cuidado. Decía Benjamín «madrastra nunca» lo que lo llevó, como veremos, a permanecer viudo desde el fallecimiento de su esposa hasta su muerte.

Samuel siguió su carrera de empresario exitoso y hombre de mundo en Londres en donde vendía café y compraba bienes comerciales como maquinarias agrícolas y

delicatesen estableciendo relaciones con muchos bancos sobre todo el de los Baring-Brothers que le facilitaban el financiamiento para sus actividades.

Poco tiempo vivieron Raquel y Samuel en Saint Thomas debido a las constantes enfermedades de Annie, su hija mayor. Pronto se trasladó con su esposa a Nueva York y de allí a Londres, estableciéndose finalmente en forma permanente en París con sus seis hijos, tres de Raquel y tres de Amalia, dejando sus empresas panameñas temporalmente en manos de sus sobrinos: Joseph Lindo Piza y Joshua Piza López.

En París vivieron los niños con Raquel quien los integró a su familia aunque haciendo profundas diferencias con sus propios hijos, lo cual se agravaba por las constantes ausencias de su padre que continuó viajando para ejercer su profesión de comerciante. Aparentemente Alberto si logró el favor de su madrastra durante sus escasos quince años ya que murió a esa edad de causa desconocida.

Benjamín, al ser el mayor, se incluyó desde muy temprana edad a los viajes de su padre que lo llevó por todo el mundo desarrollándose una gran afinidad entre ambos y dándole la oportunidad al joven de adquirir una sólida cultura que incluía el dominio de varios idiomas sobre todo el español que era el idioma preferido de Samuel (se dice que Benjamín dominaba a la perfección el inglés, el francés, alemán y el español y que era adelantado en el italiano y el portugués).

Siguiendo la vocación familiar y deseosos de librarse cuanto antes de la opresión de su madrastra, los hermanos se alejaban todo lo que pudieron de la casa paterna y eso dio a Benjamín, como ya dijimos, la oportunidad de aprender «el oficio» y, en cuanto tuvieron capacidad para lograrlo, se colaron en uno de los viajes de Samuel para emigrar definitivamente al nuevo mundo estableciéndose primeramente en Panamá y luego en Costa Rica en donde ambos dieron origen a una numerosa descendencia.

Benjamín y Julio.

Benjamín y Julio se embarcaron para América en 1875 con su padre. Durante el viaje éste les indicó que los iba a encargar (sobre todo a Benjamín que contaba con 18 años porque Julio apenas era un adolescente), de los negocios de la familia en Costa Rica, para lo cual dio a cada uno la suma de cien mil pesos costarricenses (tomemos en cuenta que el teatro nacional costó una suma parecida a esa) y el control de las fincas

de café y una casa comercial que se llamó Piza e Hijos, establecida en San José y que funcionó hasta finales de la década de 1930 y fue manejada por Benjamín y sus hijos.

Benjamín le pegó en cierta manera al gordo, al casarse, apenas unos años después de llegar al país, con Emilia Chamorro Mora de escasos 18 años, sobrina de don Juan Rafael Mora Porras, prócer y ex presidente de Costa Rica e hija de José Antonio Chamorro Gutiérrez descendiente, por parte de padre, de don Diego Chamorro de Sotomayor y Murga, fundador de la rama nicaragüense de la familia Chamorro y relacionado con las familias Lacayo de Briones, Cepeda y Sotomayor. También forman parte de la ascendencia de los Chamorro, la familia Peña Monge de la Cerda, de Nicaragua, y Gutiérrez Lizaurzábal, de Guatemala, que figuraron en importantes cargos durante la colonia y después de la independencia.

Benjamín pudo conocer a Emilia, contaba su hija Amalia, en ocasión de una fiesta familiar en que la familia Chamorro Mora visitó la finca de los Piza en la vecindad de Alajuela, cerca de la comunidad actualmente conocida como La Garita y allí iniciaron una relación romántica de la cual se origino la abundante familia de 11 hijos que se esparció por el territorio de Costa Rica.